
COLABORACIÓN



FELIPE SEGOVIA, GRANDE DESDE EL DETALLE

FELIPE SEGOVIA, BIG FROM DETAILS

Carlos Urdiales Recio

Profesor Emérito, Universidad Camilo José Cela
(Madrid) / email: curdialesrecio@gmail.com

Felipe Segovia Olmo, educador y emprendedor de gran horizonte, sobresalió entre nosotros por su creativo afán docente y por poner su inteligente voluntad al servicio de una permanente mejora de la educación en general. Ahí están sus colegios de proyección internacional, arquitecturas que puso en pie su mente de realizador, modernas catedrales en las que se celebró y se oficia el sagrado culto del aprendizaje y de la educación, en definitiva, de la Sabiduría: en España, el “Kostka” de Arturo Soria (1958), un Jardín de Infancia (1969), SEK El Castillo (1972), SEK Santa Isabel-San Ildefonso (1973), SEK Ciudadcampo (1975), SEK Atlántico (1989), SEK Catalunya (1995), SEK Alborán, Almería (1999) y la Universidad Camilo José Cela (2000). En Irlanda, SEK Dublín (1981); en Francia, SEK Les Alpes (1990). En Hispanoamérica fundó Colegios SEK: en Chile (1983), Quito, Ecuador (1984), Panamá (1986), Guayaquil, Ecuador (1986), Costa Rica (1987), Paraguay (1988), Miami, EE.UU. (1988) y la Universidad SEK de Santiago de Chile (1990).

Al final de su extensa trayectoria profesional, con la creación de la Universidad Camilo José Cela vino a dar cumplido remate al empeño de su vida, expresión última de su grandeza de creador en educación, que no era otro que la Institución Educativa SEK.

En efecto, la Institución Educativa SEK es la cifra que sintetiza el gran propósito de su inteligencia, de su corazón y de su voluntad. Por ella, fija en su mente,

fue poniendo en marcha las ideas innovadoras de genial empresario de la educación que traía por naturaleza, por herencia de sus padres y por la decidida voluntad de crearla.

Veamos como sirvió al nacimiento y al desarrollo de “La Institución Educativa SEK”. Pero en esta ocasión, no desde sus realizaciones de bulto, evidentes para quien quiera abrir los ojos ante ellas, sino desde su atención a los mil detalles que la estaban poniendo en pie y que él sopesaba y consideraba decisivos y primordiales. Quizá estas consideraciones puedan incitar a sus seguidores a ver la dimensión educativa del detalle que él practicó, y de la que nos dejó, como rezagados y sin darles más importancia, ejemplos numerosos, por más que se mencionen menos.

Citaremos algunos de los que presenciamos más de cerca y de los que podemos dar fe por haberlos vivido a su lado. La caja de las sorpresas queda abierta con este artículo. Algunos más clarividentes que yo pueden sacar del fondo de la caja que aquí abrimos otros excelentes tesoros. Lo que parece pequeño, en educación, no nos engañemos, a veces es grande y de resonancias que no hay unidad de medida que pueda mensurarlas.

Las inteligencias superiores y los grandes realizadores de la sociedad no descuidan las unidades y los iniciales elementos de las grandes sumas. Dicho de manera afirmativa, miran, hasta con mimo, la diminuta semilla que un día habrá de crecer y dar en árbol, el detalle. Es el caso de Felipe Segovia. Si llenaba de luz, en nuestro caso las aulas de sus centros educativos del Kostka, apreciaba como él solo podía hacerlo, la opaca penumbra de la escuela, en la que, en un momento feliz y determinado, ante el asombro de unas inteligencias en formación, el profesor recorría el velo de maravilla que cubre la verdad del elemental teorema de Pitágoras, el cual irrumpía en el silencio de una clase cualquiera, con toda su fuerza lógica, resplandeciente por su claridad... Quien dice Pitágoras, dice la entrada en escena, en la discreta soledad de otra aula semejante, porque la lección del día era de Historia, de Gonzalo Fernández de Córdoba “Adaliz de la Frontera”, “el Gran Capitán”, “bien plantado, ocurrente, elocuente, gran amante de la música, temperamento alegre, jovial...”. El profesor de literatura, por su parte, quizá desgranaba ante sus alumnos unos versos de Lope, “esto es de Lope”, amigos, no se hable más, no os digo que lo aprendáis de memoria porque ya os lo sabéis de puro leerlos, trabajarlos con gusto y releerlos...

Todo el enorme tinglado educativo que es una empresa dedicada a la educación, su compleja organización de gran tamaño, sus tecnologías añejas y más modernas, de vanguardia, estaban en la mente de Felipe Segovia al servicio de la

palabra o de la frase de admiración que iba a pronunciar un alumno o un profesor en los casos anteriores o ante el cuadro de la rendición de Breda de Velázquez que venía en el texto de Historia del curso o que el profesor había colocado en la pantalla de clase.

El corazón de Felipe Segovia bombeaba su sangre de gran empresario pensando en los diminutos vasos capilares que iban a oxigenar, de qué modo, “al alumno y a su mundo, medida de toda la vida y pedagogía de la Institución”. Este justipreciar en su escondida riqueza el valor de los detalles hacía que Don Felipe se las ingeniara y apareciera con recursos de sorpresa a colmar una carencia advertida, a enriquecernos con la innovación que todavía nadie había puesto en marcha, a sacarle provecho a un logro conseguido, a arrimarnos a quienes nos eran afines en la docencia y podían ayudarnos y ser ayudados por nosotros...

Consideremos algunos momentos

CASO DE UNA CARENCIA ADVERTIDA

Los profesores de bachillerato del Kostka de Arturo Soria habían cursado estudios universitarios. La gran mayoría, a excepción de los que habían estudiado previamente magisterio, no habían pasado ni por la pedagogía ni por la didáctica ni por la psicología ni por las demás ciencias de la educación. El fallo era tamaño. Inexplicablemente, lo sigue siendo a nivel nacional.

Un buen día aparece en la sala de profesores Felipe Segovia con la “Didáctica general” de Mattos, los “Principios de didáctica moderna” de Stöcker y otros manuales. Convoca unos exámenes para quienes quieran presentarse. Primer examen, Mattos. No se dan títulos. El premio goloso, nada despreciable, es en metálico. Los que se presentaron, que creo que fuimos todos, lo recibimos, sin que el examen se realizara. Había logrado su objetivo. Ahora todos hablábamos la misma lengua en didáctica y la hablábamos bien hablada. Un ejemplo solamente: a la hora de hacer las programaciones todos distribuíamos las unidades didácticas contando con un 20%, margen mínimo de seguridad; lo habíamos aprendido en el Mattos.

LA HORA DEL CAFÉ

Otra insignificancia, pero detalle muy valioso. Abundando en la didáctica y en temas de educación, a media mañana, a la hora del recreo de los alumnos, en la sala de profesores había café y pastas a discreción. No más de cinco minutos nos cambiaba el descanso el jefe de estudios de entonces, maestro y humanista, que



aprovechaba para darnos alguna información necesaria para la buena marcha del colegio y, de paso, dejaba caer alguna observación didáctica, nos apuntaba concretas soluciones pedagógicas, observaciones didácticas eficaces...: nos mostraba la educación a pie de clase con su mejor luz. De haber conservado aquellos minutos de orientación pedagógica y educativa, podríamos disponer hoy de un breve tratado inicial sobre la educación SEK.

LA REFLEXIÓN DE LA MAÑANA

Una práctica breve, que aportamos algunos llegados al SEK desde la pedagogía francesa del siglo XVII, de sus Escuelas Cristianas, y que Felipe Segovia no solo la vio con simpatía, sino que la incorporó al sistema SEK fue la “reflexión de la mañana”.

Cada profesor en su clase, al comienzo de la jornada escolar, cuando el alumno estaba más receptivo, empleaba de tres a cinco minutos, no más, en abordar un punto decisivo de su formación (hoy diríamos en la presentación de un valor fundamental). Normalmente la base de partida era una “anécdota” (senso d’orsiano), que venía a desembocar en una “categoría” o valor. La reflexión de la mañana no ofrecía “principios” ni transmitía doctrina, sino que apuntaba a lo que Rahner llama “imperativos”; era cultura en el sentido profundo que definía Ortega la cultura (“*sistema de convicciones últimas sobre la vida*”). De quien esto escribe puedo decir que tenía preparada la edición de un libro “*La reflexión, género educativo al servicio de la orientación personal*”. Lo iba a publicar la editorial Bruño. Lo comenté con Don Felipe. Era el momento en que se iba a poner en marcha la Editorial Didascalía. Me dijo que no. “*Ha de ser el primer libro que publique nuestra Editorial*”. Así fue.

En la actualidad, aquel impulso primero de Felipe Segovia, mantiene en la Institución su vigencia. La Institución, ante la crisis de valores que padece nuestra sociedad, ha elaborado una tabla de veinte fundamentales sobre los que se reflexiona a partir de la Biblia, de la Historia, de la Literatura, del Arte, de la Filosofía y de la Naturaleza. Se les incorpora al Aula Inteligente y a las nuevas tecnologías.

LAS TUTORÍAS

Nadie en el mundo de la educación hablaba de tutorías en los centros de educación ni públicos ni privados a finales de los años sesenta y comienzo de los setenta. En ningún colegio existían. El profesor vocacionalmente maestro de sus alumnos hacía, a su aire y sin pretenderlo *ex profeso*, las veces de tutor, por más que desconociera el término en su aplicación a la escuela. El director, el jefe de estudios,

en contadas ocasiones los profesores, hacían de puente entre el Colegio y los padres de los alumnos.

Felipe Segovia vio la necesidad que nadie parecía ver: la figura del tutor que acompaña de forma personal al alumno en su compleja formación y es puente entre el Colegio y los padres. Se adelantó a todos. El primer ensayo suyo fue un tanteo. Nombró a uno de los profesores más preparados para esa misión que sería tutor de los alumnos del bachillerato superior y a otro de características semejantes que lo fuera del bachillerato elemental. Al tercer año apareció el tutor por clase.

CENTROS DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Tampoco ningún centro escolar disponía al inicio de los años 70 de un centro de investigación que se ocupara de la educación. A lo sumo existían algunos “departamentos de psicología” en colegios de vanguardia. A Felipe Segovia la investigación educativa le resultaba primordial. Le preocupaba el Kostka como centro de estudios, acertar con su mejor camino, disponer de la tecnología a punto e ir abriendo nuevos horizontes de eficacia inmediata y a largo plazo. Se había licenciado en Matemáticas y en Filosofía. En matemáticas había visto cómo a los alumnos se les daba con frecuencia la expresión literaria de los números y de la matemática en el lugar que debería ocupar la clara idea de los números y de la pura matemática; que con frecuencia se les entregaba la expresión verbal de las matemáticas en vez del específico lenguaje matemático. Por contra, como hombre de Letras, constataba que en los exámenes los alumnos que dominaban las matemáticas tropezaban con la dificultad de la lectura de los enunciados, no se les había enseñado a leer, leían mal lo que se les pedía y resolvían, en consecuencia, mal.

Para subsanar este y los mil problemas semejantes que presentan el aprendizaje y la educación, ya en 1972 puso en marcha en Arturo Soria el “Centro de Investigación Educativa”, CIE.

La investigación educativa fue tomando en el Kostka espacios de importancia. Llegó un momento en el que, por ejemplo, desde lo que había sido el chalé del primer Jardín de Infancia, en la calle Bueso Pineda de Madrid, el grupo de investigadores (en su “Departamento de producción”), que había cambiado y sucesivamente fue cambiando de nombre (DAE, Departamento de acción educativa; DIPN, Departamento de Imagen y proyectos nuevos; DP, Departamento de producción), traía en jaque a buena parte de los profesores de bachillerato con la redacción de “unidades didácticas”.



El ojo pedagógico de Felipe Segovia, creativo maestro de la educación aplicado al detalle, veía claro el valor de un departamento que no producía ni ingresos ni nuevas plazas escolares, pero que era decisivo para la calidad y el acierto docentes.

CÁLIDA COHESIÓN DE EMPRESA EDUCATIVA

El colegio de Arturo Soria lo dirigía Felipe Segovia. Era su colegio. Era su fundador y su dueño. Pero el colegio era también de cuantos lo integrábamos. Sentíamos que se respetaba nuestra singular personalidad, pero aquello, el presente y el futuro de aquella empresa educativa era de cada uno de nosotros. El jefe, jefe, pero uno más. En este ambiente ancho, la cohesión de los miembros era fácil.

Felipe Segovia lo tenía claro y su sensibilidad descendía al detalle. Favoreció, por ejemplo, actividades en apariencia intrascendentes, como las yinkanas, las excursiones y las visitas culturales, organizadas periódicamente en días no lectivos. Creaban un marco excelente de convivencia y aglutinaban al grupo de profesores fuera del marco académico, fomentando un contacto humano espontáneo. Era de ver a profesores de los distintos claustros en el Kostka de Arturo Soria, y al propio Felipe Segovia compitiendo en partidos de baloncesto o balonvolea en las instalaciones del colegio, antes de darse una buena ducha y, así, disponerse para recibir a los alumnos.

Otro detalle goloso: los reconocimientos y gratificaciones al cumplirse los 5, los 10 años de permanencia en la Institución. Esta motivación, en la actualidad, desde esta misma perspectiva, se sigue manteniendo al cumplirse los 25 años de dedicación y al alcanzar la jubilación. En la misma línea, los almuerzos de navidad ofrecidas cada año al grupo de profesores jubilados.

La convocatoria anual de los Premios de Investigación, abierta a todos los profesores de la Institución fue una muestra más de este sentido de empresa educativa: comunidad escolar.

DETALLES QUE TERMINARON EN SER NACIONALES

Si la redacción de nuestro Ideario, en la 1ª Convención SEK, en 1969, abrió el camino y puso de moda la fijación de idearios de los centros escolares en España, hubo algunas otras iniciativas que pronto alcanzaron repercusión nacional.

Una muestra. A finales de los 60 aceptó Felipe Segovia la propuesta, sugerida por el departamento de Educación Física, de reservar una semana al año y organizar

en ella unas jornadas en las que sin abandonar el estudio se compaginara este con la práctica del esquí. La actividad que se bautizó como “Semana Blanca”, hoy ha trascendido más allá de la Institución SEK a muchos centros de nuestra geografía nacional, que la practican con nuestra primera idea.

En algunas Autonomías, incluso, con el tiempo, se han vaciado de contenido, pero mantienen la denominación de “Semana Blanca” para una semana de vacaciones.

LA HÉPTADA DE PERIÓDICOS ESCOLARES

Desde sus inicios fue preocupación de hondo calado el que los alumnos dejaran el Colegio tras haber aprendido a leer y a expresarse por escrito, una de nuestras máximas aspiraciones. Profesor de literatura había entonces que al empezar el curso de preuniversitario les decía a sus alumnos que se contentaba con que al terminarlo supieran leer y escribir. La tarea que para el caso teníamos en mente era indudablemente ingente. Felipe Segovia estaba en esto con nosotros.

No puedo afirmar que lo que decidió a Felipe Segovia a aceptarme como profesor del Kostka en 1968 fue el “Sistema Redacta”, del que era creador con otro amigo de la misma Escuela de Magisterio que yo. Quizá fue algo más. El caso es que aquel verano, por las buenas, antes de aceptarme, se me pidió que diera a los profesores de Primaria unos cursos sobre enumeraciones, carriles y enfoques...: primeros pasos del Método.

Que yo recuerde de primeras, cuando me incorporé a la Institución en aquel 1968 esta contaba con dos periodistas de bandera que Felipe había incorporado a su equipo: Luis Prados de la Plaza y José Luis Rodríguez.

Con el sencillo título de “Hoja informativa” el Kostka practicaba ya reiterada y sistemáticamente el periodismo. Con el tiempo desembocó en lo que vino a llamarse “La Héptada”, porque entonces eran siete los colegios de la Institución y cada uno tenía el suyo de letra chica y ocho páginas de folio bien aprovechadas: “A través” (SEK-Ciudalcampo), “Alcazaba” (SEK-El Castillo), “El Foro” (SEK-Santa Isabel-San Ildefonso), “Belvedere” (SEK-Dublín), “Maruxía” (SEK-Atlántico), “Ça y est” (SEK-Les Alpes) y “Montseny” (SEK-Catalunya).

“A través” de Ciudalcampo inició la marcha. En su número cero se leía ya el propósito mantenido en toda la Héptada: *“Para que el poeta en ciernes, el escritor*



primerizo y la escritora todavía anónima dispongan de una tarimilla literaria a la que subirse para lanzar sus versos al mundo o echar a volar la paloma de su mensaje en prosa”.

Los colegios que fue abriendo Felipe Segovia en Hispanoamérica también tuvieron similar prensa escolar en línea con la Héptada europea.

EL ESTILO

La preocupación por el estilo, por dar a la empresa que estaba creando un alto estilo en todo y a todos, advertí desde el principio de mi trato con Felipe Segovia que era en él una idea clara y una aspiración exigente a la que no iba a renunciar por más que llegáramos alcanzar algún día altura suficiente sobre los centros de vanguardia.

Lo definía él como un modo de ser, inefable, que habría de estar presente en cuanto llevara la marca SEK: profesorado, alumnos, personal de la casa, nuevos espacios creados, organización, publicaciones...

Un detalle que puede servir de botón de muestra: todos los escritos que salían fuera del recinto colegial, a los padres en primer lugar, eran previamente mirados con lupa, contenido y redacción, por uno de sus profesores al que él, en plan amigo, llamaba “el gramático”.

Otro detalle. Este mismo profesor estuvo un tiempo encargado de adquirir para la biblioteca del colegio de Ciudadcampo, mensualmente, varios libros selectos en ciencias y letras del mayor interés, actuales o de peso en pensamiento y ciencia.

EL BACHILLERATO INTERNACIONAL

El estilo fue una de las razones que decidió a Felipe Segovia a tomar contacto con el Bachillerato Internacional que entonces era fuertemente francés y tenía su sede en Ginebra. Se cumplía de golpe y por entero con el acercamiento al OBI el 5º punto del Ideario del SEK de 1968: *“El SEK, comunidad humana, está abierto a toda institución y a toda experiencia educativa encaminada al logro de sus fines”.*

Pero había más para quien tenía ojos capaces de leer la letra pequeña. De primeras, la seriedad de sus planteamientos, su ordenación meticulosa, su abierto horizonte internacional estaban en su línea de las realizaciones que Felipe venía poniendo en marcha. Si lo introducíamos en España le íbamos a hacer un buen servicio a la Patria (Felipe tenía también la virtud del patriotismo, nunca alicorto) y,

por otra parte, válida a sus ojos, podríamos complementar al OBI con aportaciones nuestras que le fueran valiosas. Felipe Segovia siempre iba más lejos de lo que exteriormente se podía apreciar.

En su afán universalista y abierto a toda realidad, la *Teoría del conocimiento* que el OBI tenía por imprescindible para sus alumnos, a Felipe Segovia le parecía de perlas: al “palpar” sus alumnos los fundamentos de todas las áreas de la realidad y las leyes por las que se rige su particular ontología el alumno SEK iba a dejar las aulas de su colegio preparado para el respeto que cada zona de la realidad (Ciencias, Letras, Matemáticas, materia, espíritu...) merece. Sería ya imposible el hecho del físico que no admite más que realidades físicas o la del religioso que desdeña lo que no le suene a transcendencia sagrada.

LA REVISTA *DIDASCALIA*

Coincidiendo con la entrada en vigor, en 1970, de Ley General de Educación de Villar, que irrumpía en España con un enorme y sensato peso pedagógico, funda Felipe Segovia la revista *Didascalía*, que va a resultar la antena nacional que la complementase mientras diera noticia de los movimientos educativos contemporáneos y de los últimos avances en didáctica y en tecnologías. Con una presentación de lujo, novedosa, económicamente desaconsejada, desde ella no solo se explica, puntualiza y concreta la nueva Ley, también se sugieren mejoras a sus aspectos positivos y se hace la crítica de lo que pueden ser sus carencias, se organizan cursos de formación de profesores, mesas redondas, congresos y ferias nacionales e internacionales...; se está en contacto con el Ministerio de Educación, con la UNESCO, con el CENIDE, órgano coordinador de los ICE...; en su nombre se toma parte en congresos, como el III Nacional de Psicología, se asiste a la DIDACTA de Hannover...

Dejan en ella su pensamiento las mejores mentes pedagógicas del momento: Ángel González Álvarez, Francisco Secadas, Juan García Yagüe, Arsenio Pacios, Mariano Yela, José Luis Pinillos, Howard Gardner, Joseph Renzulli, Robert J. Sternberg... Toca todas las piezas de una pedagogía en marcha con aires nuevos descendiendo a temas concretos, actuales y de siempre, como las programaciones, la psicología por edades, la aparición del lenguaje, las evaluaciones, la orientación escolar, las didácticas especiales, el juego, la educación musical, la familia y la educación, las instalaciones escolares...

La revista *Didascalía* en esos años es ciertamente portavoz de cuanto valioso puede ennoblecer la educación del momento de España con miras a un horizonte internacional. Profesores, centros educativos, organismos nacionales e



internacionales la acogen con interés y hasta con entusiasmo. Es tal su prestigio que, tras su desaparición en 1975, pasada ya una decena de años, quien esto escribe es testigo de que se seguía preguntando por ella.

EL CONTACTO CON PERSONALIDADES LOGRADAS

En el mundo de la educación ocurre como en todo mundo creado. Se cumple un principio de ósmosis. El trato con personalidades ofrece una posibilidad de crecimiento de nuestra persona y de nuestra circunstancia. Nos hace ricos la riqueza moral e intelectual del egregio. Esto lo tenía claro nuestro empresario. Lo buscó con éxito.

Por el Aula de Cultura, otra formidable creación de Felipe Segovia, desfilaron docenas de personalidades del pensamiento, el arte, la ciencia, la música... En la Historia de la Institución figuran sus nombres y aportaciones. Que recordemos, gentes de la talla de Pedro de Lorenzo, Morales Oliver, Santiago de Santiago, Buero Vallejo, Manuel Alcántara, Álvarez Villar, Andrés Amorós, Criado del Val, Gerardo Diego, Miguel Fisac, García Nieto, Laín Entralgo, Julián Marías, Miret Magdalena, Adolfo Muñoz Alonso, Félix Rodríguez de la Fuente, Rof Carballo, Juan Antonio Samaranch, Federico Sopena...

El modo de acercarse a nosotros y nosotros a ellos tenía distintas maneras, no solo era la conferencia dictada, escuchada y aplaudida. Así, por ejemplo, Gerardo Diego, la gran figura del Grupo del 27, vino al colegio y pasó una mañana, su mayor tiempo en una de las aulas, cuyos alumnos y profesor habían trabajado durante una semana su figura y sus obras. Adornaron la clase con portadas de sus publicaciones, le recitaron versos suyos, le hicieron preguntas, le escucharon con interés... La clase, en adelante, se llamaría "Aula de Gerardo Diego".

LAS CONVENCIONES

No le bastaba a Felipe Segovia conque su Institución, estuviera sobre sí en todo momento, sin perder de vista su condición de alta empresa educativa de calidad. Tampoco le bastaba con tener los ojos puestos en las estrellas, donde, según literales palabras suyas "había colocado nuestro ideal".

Le pareció, ya en 1969, que en el rutinario rodar y hacer de los días y los años era necesario detener la marcha y retirarse como tal empresa a examinar lo andado y, tras ello, tomar nuevos alientos y precisiones que mantuvieran un buen paso en el camino que estábamos haciendo.

Una nutrida representación de profesores, a los que en ocasiones sucesivas se unirían alumnos y padres de alumnos, nos retiramos, en esa fecha, lejos del colegio, en este primer caso a la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, por tres días. Fue entonces cuando nació el Ideario del SEK, primera perla de las Convenciones. Sucesivamente, para nuevas Convenciones, volveríamos a Alcalá de Henares y las celebraríamos en Eurovillas, en el Valle de los Caídos, en Pontevedra, en Barcelona...

El trabajo se preparaba con tiempo y detalle, concienzudamente, se distribuía en ponencias y se llegaba en asamblea plenaria a unas "Conclusiones" aceptadas democráticamente, que iban a ser ley y solo podía revocar la siguiente Convención.

Felipe Segovia, en esto, fue muy respetuoso con lo acordado por sus profesores.

